

**PROFECÍA, PASCUA Y VIRTUDES TEOLOGALES.  
ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO  
A LA PEDAGOGÍA DE PAULO FREIRE**

PROPHECY, EASTER AND THEOLOGICAL VIRTUES: SOME  
CONSIDERATIONS ABOUT PAULO FREIRE'S PEDAGOGY

**Juan Pablo Espinosa Arce<sup>1</sup>**

Instituto Profesional Santo Tomás, Rancagua, Chile

**Resumen**

El presente artículo busca realizar, desde una mirada educativa y pedagógica, una interpretación a la comprensión teológica de Paulo Freire. Se indagará en torno a algunas temáticas recurrentes en sus principales obras, como los conceptos de profecía, Pascua y el lugar que el pedagogo brasileño le otorga a las virtudes teológicas. Freire presenta estos conceptos porque él posee una experiencia de fe cristiana que la va plasmando de manera transversal en la pedagogía liberadora que propone como camino de realización humana a nivel de lo comunitario.

**Palabras clave:** Profecía, Pascua, virtudes teológicas, Paulo Freire, pedagogía liberadora.

**Abstract**

This article seeks to do, from an educational and pedagogical view, a theological interpretation to the understanding of Paulo Freire. Some recurring themes it explores in his major works around the concepts of prophecy, Easter and place the Brazilian educator gives the theological virtues. Freire presents these concepts because he has an experience of Christian faith that taking shape across the board in the liberating pedagogy proposed as a way of human fulfillment level of community.

**Keywords:** Prophecy, Easter, Theological Virtues, Paulo Freire, liberating pedagogy.

<sup>1</sup> Licenciado en Educación por la Universidad Católica del Maule con el Título de Profesor de Religión y Filosofía. Candidato a Magíster en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Email: [juanpablo.231190@gmail.com](mailto:juanpablo.231190@gmail.com)

## 1) Palabras preliminares

Paulo Freire es un pedagogo reconocido a nivel mundial por haber propuesto una nueva forma de comprender la pedagogía, esta es una leída y realizada desde las masas oprimidas del continente latinoamericano y especialmente desde los analfabetos de Brasil. El nacimiento de la pedagogía liberadora de Freire se sitúa en el contexto de finales de la década del '60 y comienzos de los '70. Coincide con el nacimiento de la Teología de la Liberación de G. Gutiérrez, con la Conferencia de Medellín y con las aplicaciones y lecturas que se realiza del Concilio Vaticano II en el continente latinoamericano. Paulo Freire es un pedagogo cristiano, creyente en el Dios de Jesucristo que opta por los pobres y que envía a la Iglesia en pos de su liberación. Es así como a nivel de sus obras aparecen conceptos e interpretaciones cristianas que son válidamente aplicadas a sus propuestas pedagógicas. Pretendemos realizar un itinerario a nivel de lo educativo pero con interpretaciones teológicas y pastorales de un modelo pedagógico que a nuestro juicio es aún válido y actual. La pedagogía de Freire propone nuevos desafíos a la educación religiosa actual, ya que responde a dinámicas propias de la experiencia creyente sustentada en la esperanza, la denuncia, el anuncio o la pascua vivida proféticamente. Es así como

nos encontremos en un proceso permanente de emersión del hoy, mojadados por el tiempo en que vivimos, tocados por sus desafíos, estimulados por sus problemas, inseguros ante la insensatez que anuncia desastres, arrebatados de justa rabia ante las profundas injusticias que expresan, en niveles que causan asombro, la capacidad humana de transgresión de la ética. O también, alentados por los testimonios de amor gratuito a la vida que fortalecen en nosotros la necesaria pero a veces debilitada esperanza<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> P. FREIRE, *Pedagogía de la indignación*, Morata, Madrid 2001, 129.

## 2) La profecía bíblica como fundamento de la profecía pedagógica

La comprensión de profecía que posee Paulo Freire es una eminentemente bíblica. No está en su lógica una profecía similar a los oráculos de las religiones naturales o a la mera adivinación. Así, él sostiene que el profeta “no es un viejo de barbas largas y blancas, de ojos abiertos y vivos, de cayado en la mano, poco preocupado por sus vestidos, que discurre con palabras alucinadas”, es más, él no cree en la posibilidad de un “*Nostradamus actual*”<sup>3</sup>. ¿Quién es entonces el profeta para el educador del Brasil? En primer lugar, debe ser una persona encarnada en su contexto histórico, que sea capaz de escuchar, percibir y comprender su historia social. Segundo, debe ser alguien que tenga empatía con sus prójimos. El profeta de la pedagogía de Freire tiene más que ver con un tipo propio de la corriente de la reivindicación social propio del que anuncia y denuncia y de la ontología social e histórica. Anuncio y denuncia están relacionadas con la esperanza y con el carácter utópico de la misma profecía, es decir, de “la denuncia de cómo estamos viviendo y el anuncio de cómo podríamos vivir”.

En cuanto al *anuncio*, éste es el aspecto profético que más gusta a Freire, esto porque el profeta “no anuncia lo que necesariamente haya de ocurrir, sino de lo pueda o no ocurrir. El suyo no es un anuncio fatalista ni determinista. En la profecía real, el futuro no es inexorable, es problemático”<sup>4</sup>. Esta connotación de lo problemático es fundamental en la pedagogía de Freire, ya que exige del educador y del educando una capacidad crítica que difiera diametralmente de una educación de carácter monológica y apueste más bien por una dimensión comunitaria y transformadora de la realidad, actitud propia del profeta bíblico. El profeta no habla al margen de la realidad, de manera desencarnada, sino que sumergido en el tiempo y en el espacio propone un futuro que se gesta en tanto provocación y subversión de la realidad que anuncia la Palabra de Dios. Las diferentes posibilidades de futuro propias del profetismo tienen que ver con una determinada intencionalidad que el enviado asume al momento de realizar su anuncio. Así éste nunca podrá ser ingenuo.

<sup>3</sup> Ambas citas en P. FREIRE, *Pedagogía de la indignación*, 130.

<sup>4</sup> P. FREIRE, *Pedagogía de la indignación*, 131.

Veamos ahora la dimensión de la denuncia. Sostiene Freire: “*al discurso profético no puede faltarle la dimensión de la denuncia, lo que lo reduciría al discurso de la gitana o del cartomántico*”<sup>5</sup>. Anuncio y denuncia son las dos grandes dimensiones en las que se mueve el profeta bíblico y las cuales son asumidas por la pedagogía de Freire para ofrecerlas al quehacer educativo. En lo relativo a la *denuncia* acontece la crítica propia de la pedagogía liberadora que difiere diametralmente de la educación bancaria alienante que confronta Freire a su propuesta educativa. El objetivo de la denuncia es desenmascarar “*una realidad deshumanizante*”<sup>6</sup>, que en términos bíblicos son los atropellos cometidos contra la viuda, el huérfano o el extranjero, o las infidelidades colectivas que el pueblo comete contra Yahvé. Se puede inferir que Freire asume también una antropología teológica cristiana por cuanto puede ver en el pobre el rostro sufriente de Cristo, al que se le comete esta realidad deshumanizante y es por ello que la pedagogía liberadora asume la defensa de los últimos.

Ahora bien, Freire no deja en abstracto el anuncio y la denuncia profética, sino que sostiene que es en la Iglesia en la cual se evidencian las huellas del quehacer profético propio de su propuesta educativa<sup>7</sup>. Freire habla pues de una Iglesia profética, la cual se comprende como una comunidad siempre en camino que mantiene una actitud crítica nunca neutral, además de estar enviada al mundo para transformar radicalmente la sociedad. La misión esencial de la Iglesia profética se condensa en la capacidad de “*echar a andar, ponerse constantemente en camino, muriendo siempre para un continuo renacer. Para ser, tiene que estar siendo. Por eso no hay profetismo sin asumir la existencia como una tensión dramática entre pasado y futuro, entre quedarse y partir, entre decir la palabra y el silencio castrador, entre ser y no ser. No hay profetismo sin riesgo*”<sup>8</sup>. Este estar

<sup>5</sup> P. FREIRE, *Pedagogía de la indignación...* 131.

<sup>6</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires 2002, 98.

<sup>7</sup> En cuanto a la inviabilidad abstracta de las Iglesias, Freire sostiene: “*las Iglesias de hecho, no son realidades abstractas, sino instituciones insertadas en la Historia, y es únicamente en esa que se da también la educación. En la misma forma, el quehacer educativo de las Iglesias no puede ser comprendido fuera del condicionamiento de la realidad concreta donde se ubican.*” Cfr. P. FREIRE, *La misión educativa de las Iglesias en América Latina*, Fundación Obispo Manuel Larraín, Talca 1972, 1.

<sup>8</sup> P. FREIRE, *La misión educativa...*, 24.

muriendo para continuamente renacer se condensa en la comprensión freiriana de la Pascua.

### 3) La Pascua en la pedagogía de Paulo Freire

La conciencia de Paulo Freire en torno a la Pascua viene a condensar la dimensión profética, cristológica y eclesiológica de su pedagogía. Pascua a nivel del mundo bíblico es experimentar la liberación, el paso de una condición marcada por el pecado y la muerte a una realidad sustentada en la libertad y en la vida. Este paso por la experiencia de la pascua es la posibilidad de experimentar un nuevo aprendizaje que elimine la ingenuidad y neutralidad de la misión de la Iglesia.

¿Qué es Pascua para Freire? *“La pascua verdadera no es verbalización conmemorativa, sino praxis, compromiso histórico. La pascua simplemente verbalizada es en realidad muerte sin resurrección. Tan sólo en la autenticidad de la praxis histórica la pascua es morir para vivir”*<sup>9</sup>. Asumir el desafío de construir una pedagogía en general y religiosa en particular es vivir justamente la dinámica teológica del “tríptico pascual”, expresión que viene a significar la interrelación de muerte y vida, cruz y resurrección. En medio de dicha conjugación existe también un constante discernimiento que debe realizar el educador junto con los educandos, esto porque la pascua es un momento eminentemente comunitario, pues *“sólo puedo emprender la travesía unido a ellos (a los demás), para que, liberándonos, podamos nacer de nuevo juntos como hombres y mujeres”*<sup>10</sup>. Se habla por tanto de una escatología comunitaria, propia del cristianismo. Mi salvación

<sup>9</sup> P. FREIRE, “Educación, liberación e Iglesia”, en: AAVV., *Teología negra, teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca 1974, 16.

<sup>10</sup> P. FREIRE, “Educación, liberación e Iglesia”, 17. Lo anterior también responde al fundamento de la pedagogía de Freire, cuando sostiene: *“el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transformarán en sujetos del proceso en que crecen juntos (...) ahora ya nadie educa a nadie, así como tampoco nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión.”* Cfr., P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 92.

está unida a la de otros, así como el paso del pueblo de Israel por el mar Rojo fue una travesía comunitaria y popular<sup>11</sup>.

Así, los creyentes han de convertirse en “*utópicos, profetas y mensajeros de la esperanza*”<sup>12</sup>, expresiones que recogen toda la tradición bíblica y que es puesta como fundamento de la pedagogía liberadora. La esperanza ha de ser una que “se mueve” en la travesía hacia el nuevo éxodo escatológico que permita el paso de una condición alienada a una realidad liberada. Ahora bien, ¿qué elementos han de converger en la nueva realidad que se está gestando en el seno de la historia? ¿Qué lugar ocupa la gracia en el nuevo éxodo? Es pues el momento de asumir las virtudes teologales como posibilidad sin la cual no hay verdadera transformación del mundo.

#### 4) Interpretación pedagógica de las virtudes teologales

Sería interesante comenzar este apartado con las palabras de dedicación de P. Freire en la *Pedagogía del oprimido* que marcan una pauta clara de su propuesta educativa: “*a los desaharrapados del mundo y a quienes, descubriéndose en ellos, con ellos sufren y con ellos luchan*”<sup>13</sup>. Lo que Freire propone es una dinámica basada en el encuentro, en la travesía pascual y profética con los pobres, en la misión de *descubrirse en el otro, ser-con-el-otro*.

El ser-con-el-otro, fundamento de la pascua, se articula en el *diálogo*. A propósito de esto el pedagogo sostiene: “*decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación. El diálogo es este encuentro de los hombres, mediatizados por el mundo*”<sup>14</sup>. Detengámonos un momento en esta cita. Para P.

<sup>11</sup> Vale una reflexión. Pensar en el texto de Ex 15,20-21. La educación debe volver a mirar la experiencia profética de María, profetisa, hermana de Aarón que cruza el mar junto a las mujeres y canta al Dios liberador. Así también la educación profética de la Iglesia debe invitar constantemente a la alegría mesiánica y liberadora del Dios de Jesucristo que invita a su Pueblo a cruzar el mar en busca de los pobres para así y junto a ellos experimentar la graciosa acción de la salvación.

<sup>12</sup> P. FREIRE, “Educación, liberación e Iglesia”, 25.

<sup>13</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 11.

<sup>14</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 107.

Freire la palabra asume una función creadora, ella es capaz de transformar el mundo por medio de la *pronunciación*, otro de los conceptos fundamentales de la pedagogía de Freire. Pensemos ahora, ¿qué lugar ocupa la *Palabra* en el cristianismo?, ¿a quién se identifica con la *Palabra*? El Verbo de Dios, el Logos es Jesucristo, a quien el Evangelio de Juan le asigna justamente una función creadora (Cf. Jn 1,3) y una acentuación del encuentro que éste establece con los hombres al morar en la tienda que se coloca entre nosotros (Cf. Jn 1,14) viviendo así una Pascua descendente y horizontal. Dios Padre al pronunciar su Palabra (Dios Hijo) establece un encuentro radicalmente transformador con su creatura humana. El Dios Hijo al encarnarse, al descubrirse como verdadero hombre entre los desaharrapados del mundo sufriendo y luchando junto con ellos, se establece como un líder legítimo en el que los pobres se pueden reconocer.

Ahora bien, el diálogo y el encuentro entre los hombres que transforma el mundo se articula interesantemente en tres momentos que para la teología cristiana son conocidos. Éstos son el amor, la fe y la esperanza. Paulo Freire, pedagogo cristiano, asume las virtudes teologales como fundamento de la cultura pedagógica del encuentro. Veamos brevemente cada uno de estos momentos articuladores.

En relación al *amor*, Freire sostiene que “*no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres*”<sup>15</sup>. Pensemos en el liderazgo de Jesús. Decíamos que la cultura del encuentro comienza radicalmente en la Encarnación y en dicha iniciativa libre de Dios, se manifiesta lo que dice el mismo evangelio de Juan “tanto amó Dios al mundo que envió a su Hijo único” (Jn 3,16) y más adelante se lee “como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor” (Jn 15,9). Amar es desvelarme, desnudarme frente al otro. Al amar al mundo y a los hombres me vierto, me des-centro, mi enseñanza se vuelve autoritariamente humilde. El que ama se reconoce indigente frente al otro de quien espera justamente una respuesta amorosamente sustentable. Nos continúa hablando P. Freire: “*el amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación.*”

<sup>15</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 108.

*Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico*<sup>16</sup>. Y esto es justamente lo que hace Jesús y es a lo que invita a los creyentes.

La segunda dimensión (o virtud teologal) presentada por P. Freire es la *fe*. El pedagogo sostiene: “*no hay diálogo, tampoco, si no existe una intensa fe en los hombres. Fe en su poder de hacer y rehacer. De crear y recrearse. Fe en su vocación de ser más, que no es privilegio de algunos elegidos sino derecho de los hombres*”<sup>17</sup>. Creer en los demás significa también comprometerse en su destino. Tener fe a nivel antropológico significa ser-con-los-otros compañeros de camino. El que ejerce un liderazgo educativo, pastoral o eclesial sabe confiar en las capacidades y potencialidades de los que lo rodean a nivel del diálogo, del encuentro. Todos los que conforman la comunidad dialógica tienen la capacidad de establecerse como líderes humanamente integrales para los demás. Esto, en palabras de P. Freire “*la confianza va haciendo que los sujetos dialógicos se vayan sintiendo cada vez más compañeros en su pronunciación del mundo*”<sup>18</sup>. A nivel teológico, Dios también cree en el hombre desde el mismo momento en que le encomienda la prosecución de la obra creada. La actitud vicaria dada al hombre por Dios al momento de otorgarle el espíritu da sentido a la cultura del encuentro como fundamento de lo pastoral.

Finalmente indagar en la *esperanza*. Freire nos dice “*tampoco hay diálogo sin esperanza. La esperanza está en la raíz de la inconclusión de los hombres, a partir de la cual se mueven éstos en permanente búsqueda. Búsqueda que, como ya señalamos, no puede darse en forma aislada, sino en una comunión con los demás hombres*”<sup>19</sup>. Sabemos que la esperanza es una de las grandes áreas de la fe cristiana. Ella nos expresa lo escatológico, la promesa que aguardamos mientras peregrinamos en esta tierra. Dicho peregrinaje a su vez es dialógico. Mientras vivimos en esta historia estamos inconclusos y nuestro corazón permanece inquieto hasta que no descanse en Dios. La escatología para la fe cristiana es esencialmente comunitaria (la creación entera espera con dolores de parto) y en dicha comunión compartimos y experimentamos la esperanza profética. El liderazgo que nuestra

<sup>16</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 108.

<sup>17</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 110.

<sup>18</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 111.

<sup>19</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 111.

época precisa debe ser uno fundado en la esperanza como acción sociopolítica, ética y cultural. Freire sostiene que la “*esperanza no se manifiesta, sin embargo, en el gesto pasivo de quien cruza los brazos y espera. Me muevo en la esperanza en cuanto lucho y, si lucho con esperanza, espero*”<sup>20</sup>. La escatología así tiene un claro compromiso social. Demanda encontrarme, reconocer y reconocermme en los que componen la comunidad que camina aguardando el otro mundo posible.

### **Bibliografía**

- FREIRE, P., “Educación, liberación e Iglesia”, en: AAVV., *Teología negra, teología de la liberación*, Sígueme, Salamanca 1974.
- \_\_\_\_\_, *La misión educativa de las Iglesias en América Latina*, Fundación Obispo Manuel Larraín, Talca 1972.
- \_\_\_\_\_, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Buenos Aires 2002.
- \_\_\_\_\_, *Pedagogía de la indignación*, Morata, Madrid 2001.

Nota recibida el 03 de octubre de 2014

Nota aceptada el 14 de noviembre de 2014

<sup>20</sup> P. FREIRE, *Pedagogía del oprimido*, 111.